

Merino Risopatrón, Carolina ; Armstrong Cox, Sergio

Referencias bíblicas en la Pastoral de Raúl Zurita

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Merino Risopatrón, Carolina, Armstrong Cox, Sergio. "Referencias bíblicas en la Pastoral de Raúl Zurita." Ponencia presentada en las III Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología: Lenguajes de Dios para el siglo XXI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/referencias-biblicas.pdf>>.

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

REFERENCIAS BÍBLICAS EN LA PASTORAL DE RAÚL ZURITA

Carolina Merino Risopatrón

Sergio Armstrong Cox

Universidad Católica del Maule-Chile

Raúl Zurita Canessa (1950), poeta, egresado de Ingeniería, Premio Nacional de Literatura (2000), ha construido una obra no lejos de la polémica. Admirado por su novedoso proyecto, considerado como un renovador de la poesía chilena hasta por la crítica oficialista de fines del 70, este reconocimiento se mantuvo con reparos hasta mediados del 90 (*La vida nueva*, 1994). Con la publicación de *Poemas Militantes* (2003) el apoyo inicial se transformó en rechazo al considerarlo un panegírico al gobierno del presidente de ese entonces, a pesar de que para el poeta significó justamente lo contrario: una advertencia .

Sus posteriores títulos tampoco han suscitado el interés de la crítica especializada. Además, esta tarea poética se ha visto acompañada de autoagresiones y acciones de arte como escrituras de poemas empleando como soporte el paisaje (cielos, desierto, próximamente acantilados).

No es nuestra intención resolver estas contradicciones, sino revisar una de sus grandes obras, aquellas por las cuales fue llamado “un legítimo heredero de los grandes”. Para Juan Andrés Piña (1993), “su originalidad en la poesía chilena reside fundamentalmente en haber trabajado con un lenguaje que rescata la gran dimensión de la Naturaleza en relación con los hombres, en el redescubrimiento de las playas, los pastizales, las cordilleras, los desiertos, oponiéndose así a una tendencia más cotidiana (...) Zurita, en

cambio, retoma el carácter épico de la poesía nacional, la de las grandes batallas y pasiones, y donde subterráneamente circulan los temas de las dos últimas décadas chilenas: la muerte, los desaparecidos, la desesperanza y la clausura. Todo ello surge en sus textos con un tono distinto: cierta racionalidad científica y descriptiva que obliga a mirar el entorno nuevamente y desde otra perspectiva. “ (p.198)

A la publicación de *Purgatorio* en 1979 , libro de poemas que reúne su producción entre los años 1970 y 1977, siguió *Anteparaíso* en 1982 y *La Vida Nueva* (1994).

Estos libros forman parte de un solo gran texto. Zurita trabaja con la tríada de Dante: Infierno-Purgatorio-Paraíso. En la reconstrucción de esta estructura hay una intención de totalidad, de viaje. El Infierno es en palabras del autor “todo aquello que no alcanza a constituirse en lenguaje. Es una soledad, un dolor tan grande, que no se alcanza a transfigurar en palabras.” (Piña, 1993, p.211) El estado de la exclusión y la amargura, el extravío y el engaño. En oposición se destaca el Paraíso, la comunicación total y feliz, nutrida de un amor infinito capaz de salvar la ruptura. Un amor cuya máxima expresión es la fraternidad, asentada en los pobres de Sudamérica. Este paraíso solo se vislumbra en sueños (*Anteparaíso*) o en la locura del Purgatorio. Para Zurita, al purgar culpas y pecados el dolor se puede comunicar y con ello, comienza la sanación.. Así, el desierto en *Purgatorio*, las playas y los pastos en *Anteparaíso* se vuelven telones sobre los que el hablante narra el dolor de la patria que sufrirá el paso desgarrador de la mancha-muerte al perdón-vida. Jaime Blume (1992/93) afirma que dentro de la cosmogonía de Zurita el capítulo final no es la muerte del mundo sino su regeneración.

El cielo es testigo de este tránsito hacia el Paraíso, cuyo responsable es el propio Zurita, como un profeta o mesías que conduce al pueblo hacia la tierra prometida.

Anteparaíso: la realidad del sueño

El libro consta de 4 secciones: Las Utopías, Cordilleras, Pastoral y Esplendor en el Viento. La quinta sección -el poema “La Vida Nueva”, repartido a lo largo del libro-fue escrito en el cielo de Nueva York.

Nuestra investigación se centrará en “Pastoral” ya que la intertextualidad bíblica, presente en todo el poemario, aquí cobra especial relevancia. La sección está compuesta de cinco partes, cada una con seis poemas. Consta además de una introducción y un cierre. Para Rodrigo Cánovas (1986) constituye una glosa política de la dictadura militar (1973-1989). Se insiste en la clausura de un espacio de convivencia democrática, en la abolición del diálogo social; pero también en la capacidad del sujeto de mantener intactos sus sueños sobre la sociedad chilena. Dentro de la sección encontramos dos tipos de poemas: el demostrativo, axiomático, predominante en la obra, y el poema-relato, desplegado en doce cantos –con una interrupción entre el IV y V- dedicado al discurso amoroso con la forma de una narración (“Pastoral de Chile”). La historia gira en torno a la oposición: separación/ reunión. El pasado es el tiempo del encuentro, hoy corresponde al abandono y el futuro a la reconciliación. Para Cánovas, la relación amorosa obra aquí como un paisaje emblemático más de “lo nacional”. La separación alude a una comunidad chilena fragmentada y el encuentro final, a la reunión de esa colectividad. Será un tiempo de amor al prójimo que conlleva el perdón de los propios verdugos. En este sentido “Pastoral” cumpliría la función de una Carta Pastoral, de un mensaje a la comunidad cristiana.

Pastoral de Chile: el renacer de la patria

Zurita utiliza de modo evidente dos textos de Oseas, profeta bíblico del Reino de Israel (Norte), del siglo VIII. Nos referiremos al primero de ellos (Os 1,2 – 3,5): se trata de un “poema autobiográfico”, género literario casi ausente en los profetas pero común en los sabios israelitas. Se trata de una gran alegoría entre una historia de amor herido y la situación de Israel con Yahveh.

En primer lugar, Oseas recibe de Dios la orden de casarse con una prostituta y tener hijos con ella (1,2). El profeta cumple el mandato y tiene tres hijos a los cuales les pone nombres simbólicos: “Yizreel” (Dios siembra), “Lo Rujamah” (No compadecida) y “Lo Ammi” (No mi pueblo).

Oseas ordena a sus hijos que pleiteen con su madre debido a que ya no es su mujer y se ha convertido en prostituta. Amenaza con dejarla desnuda y convertirla en desierto. La apartará de sus amantes, de los que ella creía recibir el pan, la ropa, el agua y el vino. Rodeará el camino de su amada con espinos para que no pueda salir. El profeta confía en que la pobreza de su mujer la hará volver a él y descubrirlo como el verdadero proveedor.

Más adelante, Oseas afirma que la llevará al desierto y allí, en la soledad y lejos de toda distracción, le hablará al corazón; la va a seducir y confía en que tendrá una especie de nuevo matrimonio “en justicia y en derecho”, “en amor y en compasión” y volverá a tener relaciones sexuales con ella (el verbo “conocer” en este contexto se refiere a eso). Como consecuencia de esta situación, la tierra nuevamente proveerá de alimento y vino, los nombres de los hijos (e hija) serán Yizreel, “Lo Amí” (Tú eres mi pueblo) y se compadecerá de “Lo Rujamah” (No compadecida).

Una vez terminada esta historia, de modo brusco, inesperado, comienza otra:

Yahveh ordena al profeta que ame a una mujer que ama a otro y comete adulterio. (¿Se trata de la misma mujer o de una distinta?). A continuación el profeta compra a esa mujer pagando el equivalente al precio de una esclava (15 ciclos de plata y media docena de cebada). Le dice que la va a encerrar y que por muchos días no tendrá compañía masculina, ni siquiera la del profeta. El texto termina aquí.

¿Es un texto autobiográfico? Hay discusión entre los especialistas. La posición más razonable parece ser que se trata de una experiencia real: Oseas se habría casado con una mujer común (no una prostituta) y tenido hijos con ella, la que después le fue infiel. El tema de la prostitución se introduce por una razón que explicaré más adelante.

¿A qué se refiere el texto? No es difícil saberlo, ya que el profeta va intercalando en el mismo relato comentarios que hacen referencia al pueblo y a sus ídolos. La lectura del resto del libro también es muy iluminadora. El tema es ciertamente el de la Alianza de Dios con su pueblo (y no el del matrimonio de Oseas, y menos el matrimonio en general) y su ruptura debida a la idolatría de Israel con los dioses cananeos.

Israel se origina de dos experiencias fundamentales: el nomadismo y la rebelión de Egipto. La primera va acompañada de la experiencia religiosa de la relación con un Dios nómada vinculado al antepasado del clan. Este acompaña al grupo en sus desplazamientos y le promete una tierra fértil y numerosa descendencia. La segunda, es la experiencia con Yahveh , el Dios que libera los clanes semitas que están esclavizados en Egipto y hace una alianza haciendo de esos clanes un pueblo. La alianza asume una forma similar a los pactos entre imperios y reinos vasallos en el Medio Oriente antiguo. Genera una particular relación entre soberanos que se extiende a todas las relaciones al interior de la nación.

En el caso de Israel, la Alianza, que se celebra en el desierto, abarca todos los planos de la existencia humana (como lo atestiguan sus cláusulas o el Decálogo...): las

relaciones con Dios, al interior del pueblo y con la naturaleza. Todos esos campos se ven inundados de la “bendición” divina que acarrea prosperidad, descendencia, buena cosecha, larga vida, salud, ... Al revés, si se es infiel al pacto, todas esas dimensiones se verán afectadas por la “maldición” de Yahveh. Aquí reside la razón por la que los profetas vinculan los fenómenos naturales con los históricos.

Después de su instalación en Canaán el pueblo pasa a ser sedentario y en ese nuevo estilo de vida, sin dejar de rendir culto a Yahveh, lo hace con los baales, dioses fenicio-cananeos que aseguran la fertilidad de un determinado lugar. En la Antigüedad tal actitud no hubiera sido problema, pero Yahveh es un Dios celoso que no tolera otros dioses junto a él. No se puede rendir culto a los baales, sin quebrantar la Alianza con Yahveh.

Oseas se empeña en mostrar que el culto baálico, que incluye la prostitución sagrada ¹, ha corrompido todas las dimensiones de la existencia nacional al debilitar la Alianza. En las relaciones internacionales Israel ha corrido a echarse a los brazos de las dos grandes potencias de la época: Asiria y Egipto, adorando su poderío económico y militar. Al interior del pueblo campean la corrupción, la injusticia, el robo. La desintegración de Israel sólo puede llevar al destierro, presentado como una vuelta al Egipto del éxodo.

El tema del desierto, central en Zurita, lo es también en Oseas: por un lado, representa la desnudez, la pobreza y la vergüenza y ,por otro, es el lugar en donde el pueblo se desposó con Yavheh, una luna de miel en la que no había ni reyes, ni imperios ni baales. Oseas presenta el desierto como el castigo (dejará a su mujer como el desierto) y a la vez propone una vuelta a él para rehacer la Alianza y volver a gozar de

¹ Oseas llama simplemente “prostitución” al culto baálico. (ver 4,10-14). Probablemente debido a esta terminología y a la labor de discípulos que han retocado el texto, la mujer de Oseas se ha transformado de adúltera en prostituta.

una prosperidad que abarca no sólo lo económico (que es la que ofrecen los baales) sino el conjunto de las relaciones humanas.

¿De qué modo está presente este texto de Oseas en Zurita? Su obra “Pastoral” comienza con un Chile desértico, en donde los pastos están quemados, los ríos se han secado y no hay un alma que camine por sus calles; todos se han marchado o están dormidos. Sin embargo, “sólo los malos parecieran estar en todas partes” (I) (¿será que los malos no tienen “almas”?). A continuación aparece un “tú” (I) anónimo que pareciera que tiene poder para cambiar las cosas. ¿Quién es?

La pregunta parece responderse en el poema II. Ahí el poeta habla de su propia historia de amor, que tiene un pasado, un presente y un futuro. Ella ha tenido un pasado en el cual los pastos crecían y donde encontró a su amada tiritando de frío, sola, entre las piedras, llorando. Ella vestía harapos y era “un camino por el que pasaba la gente” (III). El hablante la vistió, limpió y le regaló un vestido nuevo (III). En ese tiempo se hicieron uno y se prometieron para siempre, y vivieron entre los pastos crecidos (II).

Sin embargo, el idilio del pasado se acabó abruptamente. Muy pronto, la amada se olvidó del amado y sus párpados y piernas se abrieron para otros (II). Y entonces se secaron los pastos, y el desierto ocupó el alma del poeta (II); también la indignación (III) que pone sus pupilas “como hierro al rojo” (II).

Por ese motivo, el presente aparece desértico. Ve pasar a la que fue su amor y que camina por las calles como si nada hubiera ocurrido “ofreciéndose al primero que pase” (III). Sin embargo, el poeta no se ha olvidado de su amada y va por todas partes buscándola: la encuentra y de nuevo ella lo abandona (II) por sus amantes. Todo Chile se vuelve sangre al ver sus fornicaciones. Pero el amante declara que volverá a buscarla y la abrazará sobre la tierra reseca para pedirle que sea otra vez su mujer (II). Con eso la relación se abrirá al futuro.

Éste es descrito con el crecimiento de los pastos y el florecimiento del desierto de Atacama. (II y III) cuando la amada avergonzada vuelve para siempre y él le perdona todo lo que le ha hecho (sorpresivamente la nombra: “hija de mi patria”). El poeta habla a los elementos del paisaje como antes lo hizo Isaías.

En el nivel del significado, es posible encontrar semejanzas y diferencias con el texto de Oseas. La mujer parece identificarse con la patria o con una parte de ella (“¡hija de mi patria!), tal vez con su “alma” o tejido social. De la mujer depende que vuelva a ser habitada, fecunda, que vuelvan a crecer los pastos, y se termine con el horror del asesinato y la tortura. Tal vez, la mujer es el “alma” de Chile, actualmente perdida, pero que puede regresar. El poeta, en cambio, parece ocupar con claridad el rol que correspondía a Dios. ¿Quiénes son los amantes? Nos parece iluminador el siguiente verso:

“Yo sé que tu vives/ yo sé ahora que tú vives y que *tocada* de luz/ ya no entrará más en ti ni el asesino ni el tirano/ ni volverán a quemarse los pastos de Chile” (X). Antes ha dicho “Apartaré de ti mi rabia y mi rencor y si te encuentro nuevamente, en ti me iré amando incluso a tus malditos cabrones”(III). En el poema IX encontramos el siguiente verso: “Que yo y ella nos queramos para siempre/y que por nuestro amor sean queridas/hasta las puntas de fierro de las botas/ que nos golpearon.” A la luz de estos textos, nos parece que “ellos” son los militares, que ocuparon el país a partir del 11 de septiembre de 1973.

Al igual que en Oseas, es posible distinguir un pasado, un presente y un futuro en la relación. Respecto del pasado, no es posible encontrar con claridad el equivalente a la prostitución y al rescate de la mujer, tampoco el momento de unión matrimonial. No hay en Zurita alusiones claras a un tipo de gobierno concreto o a un determinado

período histórico. Tal vez, haya que conformarse con un pasado en que Chile tenía “alma” y unas relaciones comunitarias que después se perdieron.

El presente chileno es descrito magistralmente con las imágenes ligadas a la ausencia: de pasto verde, de agua, de personas (“No hay un alma que camine por sus calles y sólo los malos parecieran estar en todas partes”), de comunicación (“y en lugar de diarios y revistas sólo se ven franjas negras en las esquinas”)(.“Todos se han marchado o están dormidos, incluso tú misma ...de Duelo Universal”).

Sin embargo, el poeta, haciendo el papel de Dios o Mesías, confía en poder hacerla regresar a él (II y III). Ese retorno se logra en el poema VII cuando afirma que la mujer no se ha olvidado de él (quizás se trata del pretérito perfecto de los profetas bíblicos con que expresaban la seguridad de que su oráculo se cumpliría),y en el VIII cuando invita a la mujer a despertar y a contemplar los pasos reverdecidos, la desaparición de los aviones de guerra y a sacudir sus cadenas. En el poema IX es posible observar los frutos del reencuentro: risas a mandíbula batiente, gritos de las piedras y malezas del campo, derrumbamiento de las cárceles y las rejas, reconciliación con los ocupantes y torturadores (los que golpeaban con “las puntas de las botas”, decían “báilennos un poco”² y “nos apagaban sus cigarros en los brazos”). Es la fuerza del amor, que puede florecer desiertos y glaciares (X) como antes cerró la Comedia del Dante moviendo al “sol y las otras estrellas”.

² Alusión al salmo 137: “Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar acordándonos de Sión; en los sauces de la orilla colgábamos nuestras cítaras. Los que allí nos deportaron nos pedían canciones, y nuestros opresores alegría: ‘Canten para nosotros una canción de Sión’”

Referencias Bibliográficas

Blume, J. (1992/93) “Zurita y la degradación de la naturaleza”. Aisthesis N°25-26 (7-14)

Munizaga,R. (2007,agosto) “La poesía habla de los sueños de la Tierra.” Entrevista a Raúl Zurita. Uno mismo,213.

Cánovas,R. (1986) Lihn, Zurita,ICTUS, Radrigán: Literatura chilena y experiencia autoritaria. Santiago: Ainavillo

Cárdenas, M.T. (2003,octubre 18) “En el ojo de la tormenta”. Entrevista a Raúl Zurita. Revista de libros, El Mercurio.

Piña, J.A. (1993) Conversaciones con la poesía chilena. Santiago: Pehuén

Zurita, R. (1982) Anteparaíso.Santiago: Editores Asociados